

Expansión y Profundización: La Urbanización Planetaria y Las Dimensiones, Direcciones y Escalas Actuales del Extractivismo y el Colonialismo en América Latina

Claudia Lucía Rojas-Bernal¹, Sandra Vivas Botero², Mónica Rivera-Muñoz³, Ileana Rodríguez-Bonilla⁴

RESUMEN

El papel crítico de los paisajes no urbanos como soporte invisible de la urbanización ha sido históricamente ignorado, mientras sus recursos se absorben como flujos «ilimitados» sin reconocer los conflictos socioambientales que genera su extracción. Este artículo analiza la transformación de la cuenca baja del río Cesar (Colombia) para examinar críticamente estos procesos en América Latina. Partiendo de la teoría de la urbanización planetaria, se incorpora una lectura diacrónica del territorio basada en la historia ambiental. Mediante investigación de archivo, revisión bibliográfica y cartografía interpretativa, se reconstruye su trayectoria histórica desde el siglo XVIII hasta la actualidad a través de cuatro fases productivas: el desmonte del bosque seco tropical y la introducción de la ganadería, la producción tecnificada de algodón, la agroindustria de palma aceitera y la minería de carbón a gran escala. Los hallazgos aportan tres contribuciones principales. Primero, ofrecen una lectura poscolonial de la urbanización planetaria, situándola como resultado acumulado de fases extractivas articuladas a demandas metropolitanas desde el periodo colonial, y no solo como fenómeno del capitalismo global contemporáneo. Segundo, muestran cómo las redes de extracción impusieron una visión universalizante del territorio, marginando epistemologías locales y degradando ecosistemas estratégicos. Tercero, evidencian la persistencia de la dinámica centro-periferia, ya que cada fase reconfiguró las relaciones entre paisajes no urbanos y ciudades, transformando el territorio para satisfacer demandas externas sin integrarlo plenamente a lógicas morfológicas o socioeconómicas urbanas, lo que cuestiona la idea de una homogeneización total de lo urbano. El análisis revela cómo los procesos coloniales de despojo sentaron las bases de las actuales redes extractivas globales. Estos resultados son relevantes para debates sobre justicia ambiental, transiciones energéticas y el papel de las periferias en la urbanización del Antropoceno.

Palabras clave: paisajes periféricos; extractivismo colonial; urbanización planetaria.

¹ Doctora en Arquitectura, Universidad KU Leuven. Profesora de la Escuela de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8659-5548>. E-mail: rojaslc@uninorte.edu.co

² Magister en Planificación Urbana y Territorial, Universidad IUAV de Venezia. Profesora de la Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de la Costa, Barranquilla, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8034-2841>. E-mail: svivas@cuc.edu.co

³ Doctora en Arquitectura, Universidad KU Leuven. Profesora de la Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca, Ecuador. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2097-8391>. E-mail: monicariveraec@hotmail.com

⁴ Magister en urbanismo y desarrollo territorial, Universidad del Norte. Directora de proyectos en Blazingsoft. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1173-3675>. E-mail: directora.proyectos@blazingsoft.com

Los paisajes urbanos contemporáneos suelen percibirse como unidades delimitadas, pero en realidad son nodos interdependientes de una red planetaria que los vincula con múltiples paisajes no urbanos⁵. Estos últimos, abarcan zonas productivas y extractivas, infraestructuras, espacios logísticos e incluso diversos tipos de asentamientos, y cubren casi el 70% de la superficie terrestre⁶. Por la deslocalización de la producción y la especialización de las operaciones, estos paisajes están dispersos por el planeta, pero funcionan como una vasta red conectada por infraestructuras que proporcionan flujos aparentemente «ilimitados» de recursos a gran escala. Las crisis ecológicas derivadas de los rápidos cambios en la Tierra y el calentamiento global han puesto de manifiesto la necesidad de abordar el impacto de los patrones de consumo urbano en el ecosistema del planeta⁷.

Situados en las proximidades de los grandes centros urbanos o al otro lado del planeta, estos paisajes no urbanos abastecen a las ciudades no solo de recursos como materiales, combustible o alimentos, sino también de servicios como mano de obra y áreas de recreación, o servicios turísticos. Sin embargo, su papel crítico como soporte invisible de la urbanización suele ignorarse mientras que son absorbidos como flujos aparentemente «ilimitados» de recursos. Además, es aún menos evidente que las transformaciones ecológicas que generan, como las alteraciones en los ciclos hídricos, la pérdida de biodiversidad, los cambios en la cobertura vegetal y la degradación de suelos son el resultado de una larga historia de desposesión y extracción de recursos⁸. Esta falta de visibilidad se refleja también en la limitada atención académica hacia los paisajes no urbanos del Sur Global, un vacío que este estudio busca abordar.

Este estudio ofrece un marco teórico situado en la intersección de la teoría de la urbanización planetaria, la historia medioambiental y la crítica poscolonial. A través de esta perspectiva se contribuye al análisis de los paisajes no urbanos del Caribe

⁵ Nikos Katsikis, «The 'Other' Horizontal Metropolis: Landscapes of Urban Interdependence», en *The Horizontal Metropolis Between Urbanism and Urbanization* (Springer International Publishing, 2018), https://doi.org/10.1007/978-3-319-75975-3_3.

⁶ Neil Brenner y Nikos Katsikis, «Operational landscapes: Hinterlands of the Capitalocene», *Architectural Design* 90, n.o 1 (2020): 22-31, <https://doi.org/10.1002/ad.2521>.

⁷ Martín Arboleda, «In the Nature of the Non-City: Expanded Infrastructural Networks and the Political Ecology of Planetary Urbanisation», *Antipode* 48, n.o 2 (2016): 233-51, <https://doi.org/10.1111/anti.12175>.

⁸ Martín Arboleda, *Planetary mine: territories of extraction under late capitalism* (Verso, 2020).

colombiano, región donde los estudios existentes son escasos y se han concentrado principalmente en las dinámicas urbanas del borde costero, dejando sistemáticamente fuera los territorios del interior. Al examinar las lógicas coloniales y neocoloniales imbricadas en los ciclos de extracción y producción, se devela cómo estas han reconfigurado radicalmente las relaciones socio ecológicas, transformando no solo el paisaje, sino también las relaciones entre centros urbanos y periferias abastecedoras.

Este artículo estudia la cuenca baja del río Cesar, en Colombia, como un caso de paisaje no urbano que provee recursos para la urbanización global. Este paisaje ejemplifica los impactos ambientales de la extracción a gran escala y las tensiones entre la producción industrial y la biodiversidad local. En la región coexisten los paisajes de extracción de carbón, conectados a mercados globales, y el sitio Ramsar de la ciénaga de Zapatosa, humedal de importancia internacional por su biodiversidad y sus recursos esenciales para comunidades locales y especies en peligro. Las comunidades locales viven en la intersección de estas dos realidades, influidas tanto por la cadena global de extracción como por los ciclos naturales de la ciénaga.

Desde una perspectiva histórica y mediante el mapeo de redes transnacionales de recursos, este enfoque profundiza en la teoría de la urbanización planetaria con aportes de la historia ecológica, resaltando los efectos ecológicos y socioeconómicos de las exportaciones agrícolas y la extracción de recursos en el Sur Global. Dado que las perspectivas del Norte Global predominan en los debates sobre urbanización planetaria, es crucial incorporar contextos no urbanos y del Sur Global para enriquecer el análisis. Este enfoque ayuda a entender la teoría de la urbanización planetaria desde sus raíces coloniales, vinculadas a la desposesión, explotación y exportación de recursos, bases de la acumulación de capital y transformación espacial a diversas escalas.

DEBATES TEÓRICOS SOBRE LA URBANIZACIÓN PLANETARIA

Para abordar las condiciones urbanas contemporáneas, la teoría de urbanización planetaria ha cobrado gran relevancia en los estudios urbanos en las últimas décadas. Este marco trata de entender la urbanización extendida

contemporánea como un proceso de acumulación capitalista que impregna y transforma territorios, continentes y ecosistemas a través de diferentes geografías y escalas. El concepto de urbanización planetaria tiene sus raíces en los trabajos de Lefebvre y Castells en los años 70. Lefebvre⁹ discutió la espacialización de procesos sociales y económicos, mientras Castells¹⁰ exploró la conexión entre urbanismo y conflicto social. David Harvey¹¹ expandió estas ideas, destacando cómo el capitalismo global opera a través de relaciones socioespaciales en ciclos de «construcción y destrucción creativa».

Aunque la teoría de la urbanización planetaria es relevante, ha recibido críticas por su enfoque generalizado, el cual ignora las condiciones geográficas, históricas y políticas de los paisajes no urbanos. Por ejemplo, Khan y Karak¹² argumentan que ignora diferencias históricas entre el Norte y el Sur globales, imponiendo una ideología totalizadora. En la misma línea Reddy¹³ critica que esta teoría trata las zonas interiores como «terra nullis» o «terra incognita» y no supera la dicotomía urbano-rural, sino que la reemplaza con una dicotomía entre paisajes operativos y ciudades, subordinando lo rural a lo urbano. Por su parte, Katsikis¹⁴ argumenta que los paisajes no urbanos, están intrínsecamente ligados a sus especificidades geográficas, ambientales y materiales. En consecuencia, como han señalado Kaika y Tzaninis¹⁵, estos paisajes han sido moldeados por las interacciones entre los seres humanos y la naturaleza que abarcan varias generaciones o milenios.

El fenómeno de urbanización planetaria es cada vez más palpable en América Latina debido a la creciente demanda internacional de materias primas. Según Arboleda¹⁶, esta se manifiesta en la creación de espacios de extracción de recursos que

⁹ Michelle Buckley y Kendra Strauss, «With, against and beyond Lefebvre: Planetary urbanization and epistemic plurality», *Environment and Planning D: Society and Space* 34, n.o 4 (2016): 617-36, <https://doi.org/10.1177/0263775816628872>.

¹⁰ M. Castells, *La cuestión urbana*. (Siglo XXI Editores, 1974).

¹¹ Edward W Soja, *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory* (Verso, 1989).

¹² Danish Khan y Anirban Karak, «Urban development by dispossession: planetary urbanization and primitive accumulation», *Studies in Political Economy* 99, n.o 3 (2018): 307-30, <https://doi.org/10.1080/07078552.2018.1536366>.

¹³ Rajyashree Reddy, «The urban under erasure: Towards a postcolonial critique of planetary urbanization», *Environment and Planning D: Society and Space* 36, n.o 3 (2018): 529-39, <https://doi.org/10.1177/0263775817744220>.

¹⁴ Katsikis, «The 'Other' Horizontal Metropolis: Landscapes of Urban Interdependence».

¹⁵ Yannis Tzaninis et al., «Introduction: Urban political ecology for a climate emergency», en *Turning up the Heat: Urban Political Ecology for a Climate Emergency* (2023).

¹⁶ Martín Arboleda, «Spaces of Extraction, Metropolitan Explosions: Planetary Urbanization and the Commodity Boom in Latin America», *International journal of urban and regional research* (Oxford) 40, n.o 1 (2016): 96-112, <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12290>.

constituyen expresiones morfológicas de procesos de urbanización impulsados por el mercado. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, para comprender los paisajes no urbanos es necesario reconocer sus especificadas geográficas e históricas. Por lo tanto, a través del estudio de la cuenca baja del río Cesar se presenta un ejemplo concreto de cómo la urbanización planetaria se materializa en un paisaje no urbano del Sur Global. Su análisis permite describir cómo la transformación ecológica de estos paisajes, a través de diferentes geografías y escalas, es el resultado de procesos de acumulación históricos y contemporáneos. De esta forma, se amplía el marco teórico de la urbanización planetaria al incorporar dimensiones poscoloniales e históricas que la literatura dominante ha tendido a omitir.

AMÉRICA LATINA Y EL LEGADO DE LA MODERNIDAD-COLONIALIDAD

Reddy, sostiene que la teoría de la urbanización planetaria no es del todo innovadora, pues ya ha sido explorada en los enfoques de la geografía relacional y el poscolonialismo¹⁷. El filósofo argentino Enrique Dussel¹⁸ asocia el origen de las desigualdades y los procesos de expansión insostenibles no sólo con el capitalismo, sino también con la difusión del «paradigma planetario de la modernidad». Según Dussel, la modernidad resulta del control y dominio del centro sobre las personas y lugares de las periferias coloniales y no del dinamismo autóctono, lo que ha dado lugar a formas históricas de modernidad periférica, en las que la adopción de patrones modernos se produce en condiciones estructurales de dependencia y subordinación.

En esta misma línea, el sociólogo peruano Aníbal Quijano profundizó en la complejidad de la modernidad utilizando el concepto de «modernidad/colonialidad»¹⁹ para destacar la interdependencia de ambos conceptos. Basándose en las ideas de Quijano, el filósofo argentino Walter Mignolo²⁰ sostiene que la «modernidad» es una narrativa europea que oculta su lado más oscuro, la «colonialidad». Además, afirma que

¹⁷ Reddy, «The urban under erasure: Towards a postcolonial critique of planetary urbanization».

¹⁸ Enrique Dussel, «Beyond Eurocentrism: The World-System and the Limits of Modernity», en *The Cultures of Globalization* (2020), <https://doi.org/10.1515/9780822378426-003>.

¹⁹ Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder: antología esencial* (CLACSO, 2020), <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm019g>.

²⁰ W Mignolo, «Coloniality and modernity/rationality.», *Cultural Studies* 21, n.o 2-1 (2007): 168-78, <https://doi.org/10.2307/jj.12250639.6>.

la consolidación del capitalismo en el siglo XVI es un hecho constitutivo de la modernidad.

El antropólogo colombiano Arturo Escobar²¹ argumenta que la modernidad va más allá de cambios económicos, tecnológicos, culturales y ecológicos; implica la ocupación de territorios con una ontología que busca imponer una visión universal dominante. Esta perspectiva, heredada de la época colonial, ha dejado una marca en la gobernanza y el pensamiento social en Latinoamérica, introduciendo la separación entre naturaleza y cultura. Ejemplos como la colonización de tierras bajas tropicales y la deforestación en los años setenta reflejan la continuidad de la mentalidad colonial, que considera estos territorios como amenazas a la civilización. Estas nociones no solo transforman paisajes, generando nuevas desigualdades, sino que también refuerzan ideologías que separan aún más la naturaleza.

Incorporar este marco al estudio de la urbanización planetaria permite comprender que las transformaciones de paisajes no urbanos en América Latina, como la cuenca baja del río Cesar, no son solo el resultado de dinámicas capitalistas recientes, sino también de un prolongado proceso histórico de desposesión y apropiación de recursos. Desde una lectura poscolonial y de historia ambiental, estas transformaciones revelan la persistencia de condiciones de modernidad periférica, donde la adopción de patrones modernos se produce bajo estructuras de dependencia y subordinación heredadas de la colonialidad.

Así, las huellas de la modernidad-colonialidad se hacen visibles tanto en las configuraciones espaciales como en las asimetrías de poder que estructuran la relación entre centros urbanos y periferias abastecedoras.

HISTORIA MEDIOAMBIENTAL PARA AMPLIAR Y ENRIQUECER LA INDAGACIÓN DE LA CUESTIÓN URBANA.

La historia ambiental ha ampliado la indagación urbana al analizar las interdependencias entre ciudades y paisajes no urbanos en el contexto del mundo

²¹ Arturo Escobar, «Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur», AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana 11, n.o 1 (2016): 11-32, <https://doi.org/10.11156/aibr.v11i1.68045>.

físico. Melosi²², destaca cómo las características y recursos urbanos influyen y son influidos por fuerzas naturales, cambios espaciales y acción humana. Este interés por visibilizar lo no urbano se refleja en iniciativas como *Countryside, The Future*, celebrada en el MOMA, 2020²³, que llamó la atención sobre la relevancia global de vastas zonas no urbanas. En paralelo, el libro de Corey Ross *Ecology and Power in the Age of Empire*²⁴, y el libro *Ecology and Power : Struggles over Land and Material Resources in the Past, Present and Future*, compilado por de Hornborg, Clark y Hermele²⁵, integran la dimensión histórica a la ecología política, mostrando cómo las luchas de poder, tanto locales como globales, han configurado las relaciones socio ecológicas a lo largo del tiempo. Este enfoque resulta clave para interpretar las asimetrías persistentes en contextos como la cuenca baja del río Cesar.

Los antecedentes coloniales del desarrollo urbano de América Latina²⁶ proporcionan una base para entender los cambios y continuidades de los siglos XIX y XX y su relación con dinámicas de extracción y producción de recursos para la metrópoli española desde el siglo XVI, evidenciando las interconexiones entre las periferias latinoamericanas y los centros europeos desde la época colonial, así como sus efectos en la transformación del paisaje latinoamericano en un proceso incipiente de urbanización planetaria. Los estudios de historia ambiental latinoamericana destacan tres factores que desencadenaron esta transformación. En primer lugar, el flujo e intercambio de personas, plantas, animales y patógenos tuvo un profundo impacto en la biodiversidad latinoamericana, especialmente el colapso demográfico causado por la exposición a patógenos²⁷. En segundo lugar, la ubicación de las fuentes de extracción de recursos desempeñó un papel crucial en la definición de los patrones de asentamiento actuales a escala regional. Por último, la importación de ganado, un aspecto clave del colonialismo ibérico, tuvo consecuencias ecológicas de gran alcance,

²² Martin V. Melosi, «The Place of the City in Environmental History», *Environmental History Review* 17, n.o 1 (1993), <https://doi.org/10.2307/3984888>.

²³ Rem Koolhaas y Samir Bantal, «Countryside: The Future», 20 de febrero de 2020, <https://www.guggenheim.org/exhibition/countryside>.

²⁴ Corey Ross, *Ecology and Power in the Age of Empire : Europe and the Transformation of the Tropical World.*, First edition (Oxford University Press., 2017).

²⁵ Alf Hornborg et al., *Ecology and Power : Struggles over Land and Material Resources in the Past, Present and Future* (Routledge, 2012).

²⁶ Susan Migden Socolow y Lyman L. Johnson, «Urbanization in colonial latin america», *Journal of Urban History* 8, n.o 1 (1981), <https://doi.org/10.1177/009614428100800102>.

²⁷ John Soluri et al., «Introduction: Finding the "Latin American" in Latin American environmental history», en *A Living Past: Environmental Histories of Latin America* (2018), <https://doi.org/10.1515/9781785333910-004>.

que culminaron en la importante deforestación de los bosques secos tropicales en el siglo XIX²⁸.

En la dinámica centro-periferia iniciada por la colonización española, las periferias condicionadas por factores como la minería o las industrias agrícolas se han desplazado y multiplicado, funcionando simultáneamente al servicio de centros a escala mundial, nacional o regional. Sin embargo, el comportamiento del centro y la periferia se ha reforzado constantemente a lo largo de la historia, en consonancia con la expansión del modelo económico capitalista a escala mundial, primero hacia Europa, más tarde hacia Estados Unidos y, más recientemente, hacia China. Estas dinámicas han evolucionado en respuesta a los cambios políticos y económicos y a los avances tecnológicos a lo largo de la historia, dando lugar a una constante remodelación de las ciudades que ocupan espacios centrales en las redes globales ²⁹.

METODOLOGÍA

La investigación utiliza una metodología cualitativa que combina la revisión bibliográfica, la investigación de archivos y la cartografía interpretativa³⁰. Se emplea la cartografía para explorar la relación entre la extracción de recursos, la transformación del paisaje y la urbanización planetaria, enfocándose en la cuenca del río Cesar como caso de estudio. A través de la cartografía desarrollamos una lectura del sitio desde perspectivas diacrónicas y sincrónicas³¹; la elaboración de mapas también permite revelar lo que Morata et al.³² han denominado los palimpsestos de la desposesión, un concepto enraizado en el término «palimpsestos» utilizado por Corboz³³ para denotar las huellas que caracterizan la metamorfosis en curso del sitio.

²⁸ Shawn Van Ausdal, «Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950», *Historia crítica* Edición especial, n.o 39E (septiembre de 2009): 126-49, <https://doi.org/10.1016/j.j.geoforum.2008.09.012>.

²⁹ Arboleda, «In the Nature of the Non-City: Expanded Infrastructural Networks and the Political Ecology of Planetary Urbanisation».

³⁰ J. Abrams y P. Hall, *Else/where: mapping: new cartographies of networks and territories*, ed. J. Abrams y P. Hall (University of Minnesota Design Institute, 2006).

³¹ James Corner, «The Agency of Mapping: Speculation, Critique and Invention», en *The Map Reader: Theories of Mapping Practice and Cartographic Representation* (2011), <https://doi.org/10.1002/9780470979587.ch12>.

³² Berta Morata et al., «Territories of extraction: Mapping palimpsests of appropriation», *Urban Planning* 5, n.o 2 (2020): 132-51, <https://doi.org/10.17645/up.v5i2.2901>.

³³ A. Corboz y S. Marot, *Le territoire comme palimpseste et autres essais*. (Besançon : Editions de l'Imprimeur, 2001).

Este estudio tuvo como objetivo analizar y representar gráficamente las distintas etapas del proceso productivo de mercancías, así como los patrones de extracción de recursos naturales en la cuenca baja del río Cesar. Además, se examinó el impacto de estas actividades en la transformación del paisaje y su contexto socio ecológico, considerando escalas temporales y espaciales múltiples. Para ello, se recopilaron y analizaron mapas históricos con el fin de identificar fases de cambio en el territorio, reconstruyendo una cronología crítica de dichas transformaciones. El enfoque metodológico se basó en el estudio de cuatro flujos clave –personas, producción, recursos naturales, y residuos y contaminación–, adaptando el modelo analítico de Allen³⁴ para explorar las interacciones entre áreas urbanas y rurales a diferentes escalas.

ESTUDIO DE CASO: LA CUENCA BAJA DEL RÍO CESAR

La cuenca baja del río Cesar, en Colombia, enfrenta desafíos en su transición a una economía pos-minera, la protección del sitio Ramsar más grande del país y la resolución de problemas socioeconómicos. Con una extensión de 468,218 ha y una población de 243,706 personas, la cuenca incluye municipios de los departamentos del Cesar y Magdalena. Tradicionalmente, la economía local dependía de la pesca, agricultura, ganadería y comercio³⁵, pero desde los años 80, la minería de carbón se convirtió en la principal fuente de ingresos, aunque la región está conectada al mercado mundial y recibe grandes regalías por la explotación del carbón, sufre retraso en infraestructura y persiste la pobreza, especialmente en las zonas rurales³⁶.

La cuenca incluye el valle del río Cesar y la Serranía de Perijá. El valle abarca el complejo de humedales de Zapatosa, (ver Figura 1) un delta interno formado por los ríos Cesar y Magdalena, representativo por su biodiversidad y recursos hídricos. A pesar de ser declarado sitio Ramsar en 2019, el humedal enfrenta amenazas de sobreexplotación, erosión, contaminación y expansión ganadera. Su dinámica depende del régimen

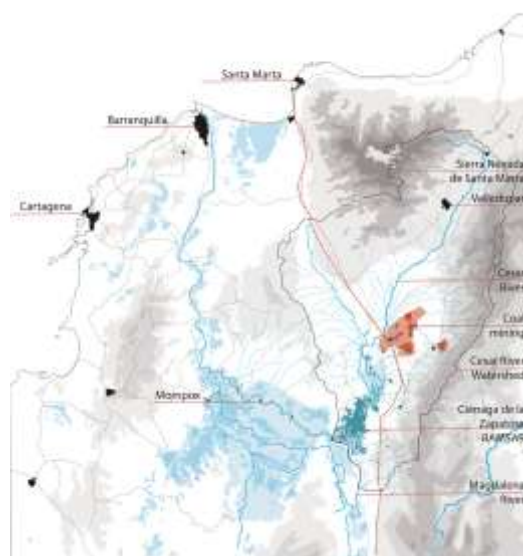
³⁴ Adriana Allen, «Environmental planning and management of the peri-urban interface: perspectives on an emerging field», *Environment & Urbanization* 15, n.o 1 (2003), <https://doi.org/10.1177/095624780301500103>.

³⁵ Consorcio Guatapuri Cesar, *Formulación del POMCA del Río Cesar - Ciénaga Zapatosa* (2015).

³⁶ J. Viloria de la Hoz, *Economía extractiva y pobreza en la ciénaga de zapatosa*. (Banco de la Republica, 2008).

bimodal de lluvias del río Magdalena, variando su área entre 35,000 ha y 49,500 ha³⁷. Durante los periodos secos, se forman «playones», llanuras aluviales inundadas estacionalmente que han sido utilizadas tradicionalmente por pescadores y agricultores para plantar cultivos transitorios, conocidos como tierras baldías de la nación y que históricamente han sido propiedad comunal. Sin embargo, estas zonas se han desecado para la ganadería.

Figura 1. Cuenca hidrográfica del río Cesar. A la derecha se muestra la ubicación de la cuenca del río Cesar y su relación con las principales ciudades de la Costa Norte de Colombia. En el lado izquierdo se representan los cambios estacionales en la extensión del humedal de Zapatos.



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth. (2023)

UNA LECTURA HISTÓRICO-AMBIENTAL DE LA URBANIZACIÓN EXPANDIDA

LA OCUPACIÓN PREHISPÁNICA Y LA IMPOSICIÓN DE UNA VISIÓN ÚNICA DEL MUNDO

Durante el período prehispánico, la región estuvo habitada por comunidades indígenas autosuficientes cuyos patrones de asentamiento variaban según las

³⁷ Udo Schmidt-Mumm y Georg Janauer, «Seasonal dynamics of the shoreline vegetation in the Zapatos floodplain lake complex, Colombia», *Revista de Biología Tropical* 62, n.o 3 (2014): 1073-97, <https://doi.org/10.15517/rbt.v62i3.12005>.

condiciones del paisaje³⁸. En las zonas inundables de los humedales de Zapatos, se establecieron grupos étnicos asociados a los Malibú o Pocabuey³⁹, mientras que en el territorio entre la margen derecha del río Magdalena, la Serranía de Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta predominaron los pueblos denominados genéricamente por los españoles como «Chimila»⁴⁰. Este término colonial englobaba, de manera indistinta, a diversos grupos indígenas, como los Pintados, Orejones, Alcoholados, Guajiros, Cocinas y Tupes, entre otros⁴¹. Estas sociedades desarrollaron una economía adaptativa basada en la pesca, la agricultura estacional y la caza, aprovechando la disponibilidad cíclica de recursos en playones (llanuras aluviales), ciénagas y áreas montañosas. Dicha flexibilidad les permitió articularse dinámicamente con los ecosistemas, respondiendo a las variaciones ambientales y espaciales del territorio⁴².

Esta región permaneció sin colonizar y en gran medida inexplorada hasta el siglo XVIII, debido a la resistencia sostenida de los pueblos denominados chimilas, quienes opusieron una feroz oposición al dominio español durante casi doscientos años⁴³. Los conquistadores enfrentaron múltiples desafíos en su intento por someter a estas poblaciones: en primer lugar, las características del territorio, donde las comunidades indígenas se refugiaban estratégicamente en el bosque seco tropical⁴⁴, dificultaban las campañas militares. En segundo lugar, la combinación de prácticas seminómadas, la fragmentación sociopolítica de los grupos indígenas y su capacidad de resistencia organizada frustraron sistemáticamente los esfuerzos por imponer las estructuras coloniales⁴⁵.

Para la Corona española, esta sabana representaba una suerte de 'terra incognita' que escapaba a su control efectivo. Particularmente preocupante resultaba el bosque tropical seco, que no solo proporcionaba refugio a los grupos chimilas, sino

³⁸ Edgar Rey Sinning, «Resistencia chimila: ni aniquilados, ni Vencidos», Palabra: Palabra que obra 10, n.o 10 (2009): 90-108.

³⁹ Clara Oliva Bernal-González y Gemma Orjuela-Orjuela, Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 7, n.o 3 (Editorial Presencia Ltda., 1992).

⁴⁰ Sinning, «Resistencia chimila: ni aniquilados, ni Vencidos».

⁴¹ Marta Herrera, «Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada The transition between pre-Hispanic and colonial territorial organization in New Granada», Historia Crítica 32 (2006): 118-52.

⁴² O. Nieto, Propuesta de límite del humedal en la ventana piloto Ciénaga de Zapatos (Instituto Humboldt, 2016).

⁴³ Eduardo Posada Carbó, The Colombian Caribbean: a regional history, 1870-1950 (Clarendon Press, 2007).

⁴⁴ Camilo Torres, «El desmonte del bosque seco tropical en el Caribe: La Guajira y el valle del río Cesar a finales del periodo colonial», en Fragmentos de historia ambiental colombiana (Universidad de los Andes, 2020), <https://doi.org/10.7440/j.ctv14t47n1.4>.

⁴⁵ Marcela Quiroga Zuluaga, «Entre la inconstancia y la incuria: La experiencia fallida de los pueblos de misión chimilas a finales del siglo XVIII, en las llanuras del Caribe», Historia Caribe 10, n.o 26 (2015), <https://doi.org/10.15648/hc.26.2015.9>.

que simbolizaba los límites del poder colonial frente a la autonomía indígena. Esta percepción de vacío territorial ('terra nullius') contrastaba con la realidad de un espacio intensamente habitado y significado por las comunidades nativas, cuya relación con el entorno les confería ventajas estratégicas frente a la invasión europea.

Como argumenta Herrera⁴⁶, la categoría panétnica «Chimila» surgió de un proceso de simplificación colonial que homogenizó la diversidad cultural indígena para fines políticos. Esta construcción discursiva servía a un doble propósito: por un lado, permitía identificar y polarizar a un «enemigo» único (representado como violento, salvaje y bárbaro); por otro, proporcionaba un marco legitimador para la expropiación violenta de territorios y recursos. El estereotipo chimila, así fabricado, operaba como dispositivo de dominación que naturalizaba la agresión colonial.

Esta lógica binaria se extendía al imaginario geográfico. Los españoles denominaron sistemáticamente al bosque tropical seco como «monte» término que en el léxico colonial denotaba tanto un espacio «inculto» (tierra no domesticada, cubierta de vegetación «improductiva») como una condición moral (lo no civilizado). La polisemia del concepto es reveladora: «inculto» describía simultáneamente al paisaje y a sus habitantes, equiparando la ausencia de modificación agrícola europea con la falta de cultura. Como señala Herrera⁴⁷, esta asociación entre indígenas y naturaleza como entidades irracionales y necesitadas de domesticación fue un pilar del proyecto colonial. El binomio «Chimila-monte» sintetizaba así una epistemología que justificaba la violencia mediante la deshumanización de las poblaciones nativas y la desvalorización de sus formas de relación con el entorno.

LA EXPLOTACIÓN DEL BOSQUE PARA SOSTENER LA METRÓPOLI ESPAÑOLA DURANTE EL SIGLO XVIII

Durante el siglo XVIII, la Corona española implementó una serie de campañas militares para ocupar los territorios catalogados como 'despoblados' y someter definitivamente a los pueblos chimilas, consolidando así la frontera colonial en el Caribe

⁴⁶ Martha Herrera, «"Chimilas" y "Españoles": el manejo político de los estereotipos raciales en la sociedad neogranadina del siglo XVIII», *Memoria y Sociedad* 7, n.o 13 (2002): 5-24.

⁴⁷ *Ibid.*

colombiano⁴⁸. Según Vilorio⁴⁹, este proceso buscó la integración forzada de comunidades indígenas y grupos marginales ('arrochelados') al sistema colonial. Como analiza Díaz-Pérez⁵⁰, su motivación principal fue económica: abastecer de recursos a los centros urbanos de Mompox y Cartagena, así como proveer mano de obra para las explotaciones mineras auríferas.

La principal campaña colonizadora (1730-1750), liderada por José Fernando de Mier y Guerra⁵¹, implicó una reorganización territorial sistemática. Se fundaron o refundaron asentamientos españoles en puntos estratégicos: riberas del Magdalena y ciénagas de Zapatos, Palomeque y Chilloa⁵². El reparto de tierras reflejó las contradicciones del proyecto colonial: mientras algunos conquistadores recibieron títulos de propiedad inmediatos, otros debieron esperar décadas, evidenciando las tensiones internas del régimen colonial⁵³.

La colonización coincidió con el desmonte del bosque seco tropical para establecer haciendas ganaderas. Este proceso no sólo preparó la tierra para la agricultura y la ganadería⁵⁴, sino que también facilitó el control sobre la población indígena y su territorio⁵⁵. La época seca permitió el establecimiento de actividades productivas en los «playones» (llanuras aluviales), acelerando la deforestación⁵⁶. Sin embargo, a pesar de estas transformaciones, amplias zonas de la cuenca mantuvieron el bosque seco tropical⁵⁷.

⁴⁸ Hugues Sánchez, «De esclavos a campesinos, de la “roza” al mercado: tierra y producción agropecuaria de los “libres de todos los colores” en la gobernación de Santa Marta (1740-1810)», *Historia Crítica* 43 (2011): 130-55.

⁴⁹ Vilorio de la Hoz, *Economía extractiva y pobreza en la ciénaga de zapatos*.

⁵⁰ Juan Felipe Díaz-Pérez, *Comercio colonial del puerto fluvial de Santa Cruz de Mompox. Nuevo Reino de Granada (1530-1823)*, vol. 13 (2020).

⁵¹ Posada Carbó, *The Colombian Caribbean : a regional history, 1870-1950*.

⁵² Vilorio de la Hoz, *Economía extractiva y pobreza en la ciénaga de zapatos*.

⁵³ Torres, «El desmonte del bosque seco tropical en el Caribe: La Guajira y el valle del río Cesar a finales del periodo colonial».

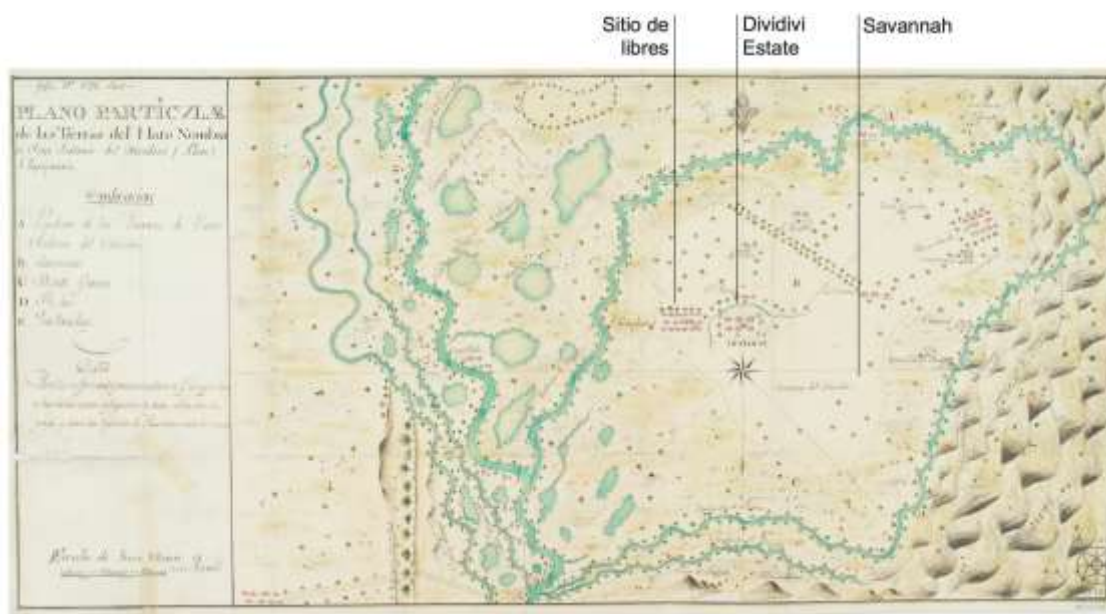
⁵⁴ Torres, «El desmonte del bosque seco tropical en el Caribe: La Guajira y el valle del río Cesar a finales del periodo colonial».

⁵⁵ Herrera, «Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada The transition between pre-Hispanic and colonial territorial organization in New Granada».

⁵⁶ Torres, «El desmonte del bosque seco tropical en el Caribe: La Guajira y el valle del río Cesar a finales del periodo colonial».

⁵⁷ Van Ausdal, «Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950».

Figura 2. Estado de Dividivi en 1798. Este mapa histórico⁵⁸ muestra la hacienda de Dividivi, establecida en el siglo XVIII. Junto a las haciendas se formaron asentamientos que agrupaban a la población libre y mestiza, denominados «sitios de libres».



Fuente: Archivo General de la Nación, “Tierras Del Hato de San Antonio de Dividivi. Fondo Mapoteca.”

La productividad del paisaje se daba en dos tipos de unidades de producción: ‘Hatos’ ganaderos, grandes haciendas vinculadas a mercados regionales principalmente a través del transporte por agua a lo largo de los humedales de Zapatosa y los ríos Magdalena y Cesar⁵⁹. Estas propiedades abastecían de carne y productos agrícolas a centros coloniales como Cartagena y Mompox, así como a enclaves mineros como las minas de Simití en Guamocó o Zaragoza⁶⁰. Al mismo tiempo, los ‘hatillos’ pequeñas unidades campesinas manejadas por campesinos libres, descendientes de esclavos, quienes tenían acceso a tierras comunales⁶¹. Aunque de menor escala, su producción sostenía economías locales y abastecía mercados como Cartagena, Santa Marta, Valledupar, Riohacha y Mompox (ver Figura 4).

⁵⁸ AGN, “Tierras Del Hato de San Antonio de Dividivi. Fondo Mapoteca.”

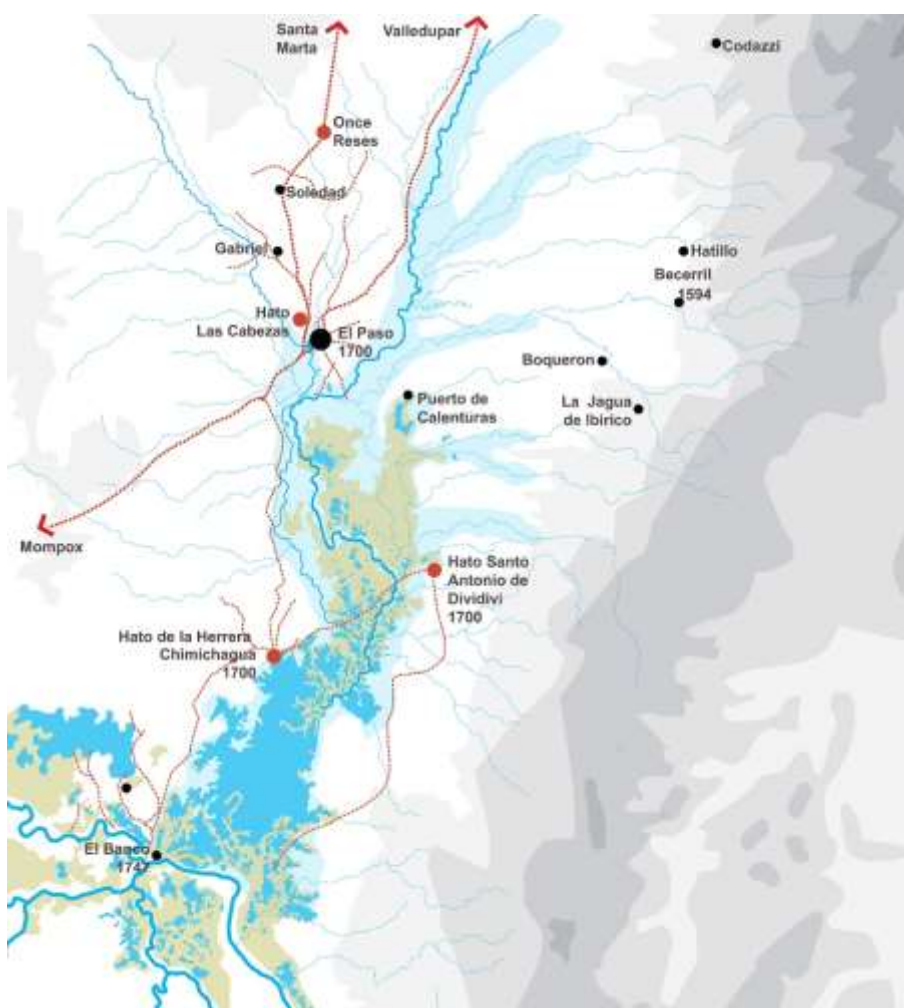
⁵⁹ Hugues Sánchez, «Haciendas de trapiche, hatos, hatillos y “rozas”: el mundo rural en la Gobernación de Santa Marta (1700-1810)», *Historia Caribe*, n.o 28 (2016): 273-309, <https://doi.org/10.15648/hc.28.2016.9>.

⁶⁰ Díaz-Pérez, Comercio colonial del puerto fluvial de Santa Cruz de Mompox. Nuevo Reino de Granada (1530-1823), vol. 13.

⁶¹ Sánchez, «De esclavos a campesinos, de la “roza” al mercado: tierra y producción agropecuaria de los “libres de todos los colores” en la gobernación de Santa Marta (1740-1810)».

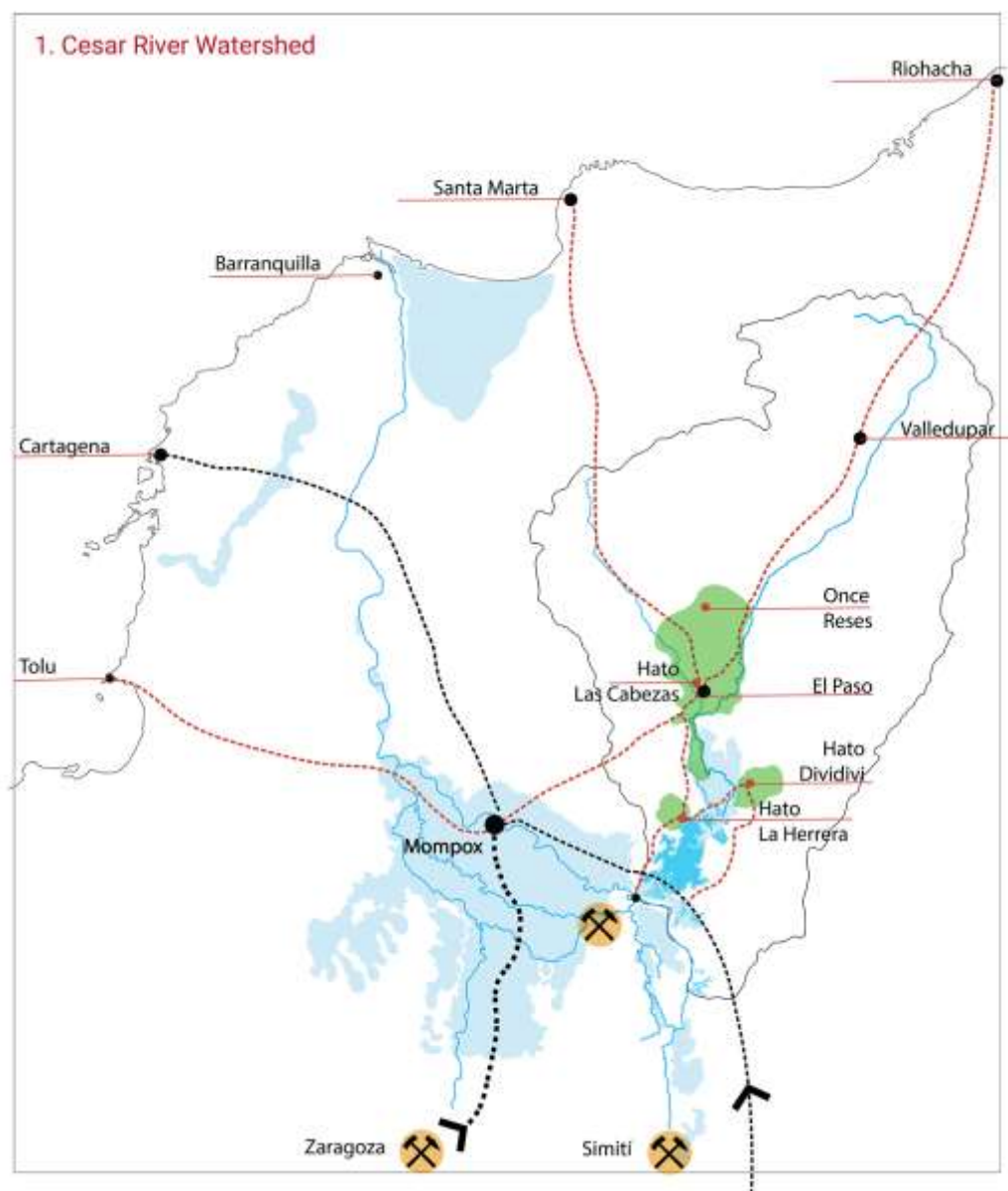
El siglo XVIII marcó la imposición de una lógica centro-periferia que transformó el bosque seco tropical en un paisaje de extracción al servicio del imperio español. Este proceso no solo reconfiguró el territorio según las demandas metropolitanas, sino que anticipó dinámicas modernas de urbanización planetaria, donde lo "rural" opera como infraestructura oculta de acumulación. Sin embargo, la resistencia indígena y la persistencia de economías campesinas (hatillos) demuestran que la periferia nunca fue un espacio pasivo, sino un escenario de conflicto y adaptación frente al despojo colonial.

Figura 3. Haciendas ganaderas en la cuenca baja del río Cesar durante el siglo XVIII. Estas haciendas se establecieron a lo largo del camino que conducía a Valledupar para contrarrestar la presencia de los «Chimila» en la zona.



Fuente: Elaboración propia a partir de Simons, F. A. A. (1881), Colombia. Oficina de Longitudes. (1932), Briesemeister, W. (1934; 1952) y Google Earth (2023)

Figura 4. Red de abastecimiento de las metrópolis españolas en el siglo XVIII. La ciudad de Mompox servía de nodo estratégico que facilitaba el intercambio de alimentos, minerales preciosos, personas y mercancías.



Fuente: Basado en: Simons, F. A. A. (1881), Colombia. Oficina de Longitudes. (1932), Briesemeister, W. (1934; 1952) Google Earth (2023) y Díaz-Pérez, (2020).⁶²

A partir de mediados del siglo XIX, la industria ganadera empezó a expandirse, impulsada por factores como la introducción de avances tecnológicos propios de la primera «revolución tecnológica», entre ellos el alambre de espino, y la importación de ecológicos foráneos, como el ganado europeo. El pasto africano suprimía la

⁶² Díaz-Pérez, Comercio colonial del puerto fluvial de Santa Cruz de Mompox. Nuevo Reino de Granada (1530-1823), vol. 13.

regeneración forestal y era más resistente al pastoreo y al pisoteo. Sin embargo, la sustitución del pasto autóctono requería un desmonte previo del bosque y un control constante de las malas hierbas, un proceso intensivo en mano de obra que duraba una media de dos años⁶³.

ALGODÓN: IMPORTAR LA PRODUCTIVIDAD DEL PAISAJE PARA SOSTENER LA INDUSTRIA NACIONAL.

Durante el auge algodónero (1960-1980), se consolidó una clara división centro-periferia donde el centro: Estado colombiano, impuso un modelo de desarrollo dependiente de tecnología importada (semillas, agroquímicos, maquinaria), financiado por EE. UU. (USAID, Fundación Rockefeller) y orientado a abastecer la industria textil nacional (Barranquilla, Medellín) y los mercados globales⁶⁴. En ese contexto, el discurso del desarrollo se utilizó también como herramienta para contrarrestar la influencia de ideas comunistas entre una población afectada por la desigualdad social y económica⁶⁵.

Para expandir los campos de algodón, el gobierno implementó tres medidas clave: la creación del STACA para la transferencia tecnológica con EE. UU., la Ley de Reforma Agraria de 1961 para facilitar el acceso al crédito, y un acuerdo con USAID y la Fundación Rockefeller. En 1974, cerca de la mitad de la producción de algodón del Cesar se exportaba, y para 1976, la mitad de las tierras agrícolas del Cesar se dedicaban a la producción de algodón (ver Figura 5)⁶⁶. En ese momento, los campos de algodón eran considerados una «mina de oro blanco»⁶⁷. Como resultado, la élite que controlaba el negocio del algodón experimentó un aumento significativo de su poder político y económico, lo que llevó a la autonomía de la región como departamento en 1967⁶⁸. Las empresas multinacionales dedicadas a la producción de maquinaria y agroquímicos también cosecharon importantes beneficios. Sin embargo, esta dependencia de los insumos agrícolas provocó crisis financieras en los países más pobres.

63 Van Ausdal, «Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950».

64 Ginna Marcela Wagner Medina, «Las huellas ambientales del oro blanco: la expansión algodónera en el Valle del Río Cesar (1950-1980)», Uniandes, 2011, <http://hdl.handle.net/1992/11452>.

65 Francisco Torres, «Las misiones extranjeras y su influencia en la educación agrícola superior en Colombia», Rhec. Revista Historia de la Educación Colombiana 17, n.o 17 (2014): 137-60.

66 Jaime Bonet y María Aguilera, Cuadernos de historia económica Cincuenta años de la economía del Cesar: De la agroindustria del algodón a la extracción del Carbón (Banco de la República, 2018).

67 Wagner Medina, «Las huellas ambientales del oro blanco: la expansión algodónera en el Valle del Río Cesar (1950-1980)».

68 Ibid.

En las décadas de 1960 y 1970, la producción de algodón fue una gran fuente de empleo en la cuenca del río Cesar, aumentando de 43,000 trabajadores en 1950 a 339,000 en 1977. Agustín Codazzi destacó como un importante productor de algodón y atrajo migrantes de otras regiones del Caribe colombiano, Santander y Tolima⁶⁹. El auge del algodón impulsó la expansión de propiedades medianas y democratizó la tenencia de la tierra; sin embargo, tras el declive del boom algodonero, surgió una concentración parcelaria conocida como relatifundización.

El éxito del modelo agroindustrial impulsó la producción algodonera, pero a un alto costo socioambiental para la periferia. La expansión de los cultivos requirió la tala de 47,500 hectáreas de bosque seco tropical⁷⁰ hacia 1955 provocando una severa degradación ecológica: erosión, desertificación y pérdida de biodiversidad debido al uso intensivo de maquinaria y agroquímicos que alteraron irreversiblemente los suelos⁷¹.

Socialmente, el auge inicial generó migración masiva y empleo temporal, pero su colapso en los años 1980 dejó a miles sin sustento en tierras ahora infértiles. Culturalmente, el abandono de cultivos tradicionales (ñame, plátano, mandioca) erosionó la soberanía alimentaria de las comunidades. Paradójicamente, las mismas tecnologías importadas que impulsaron el "oro blanco"; semillas modificadas, fertilizantes químicos; terminaron por hundir el modelo: el aumento de plagas resistentes y los costos de control, sumados a la volatilidad de precios internacionales y eventos climáticos extremos⁷², hicieron insostenible la producción tras dos décadas de explotación intensiva. Así, mientras las élites y empresas transnacionales acumularon ganancias, la periferia quedó con un legado de degradación ambiental, crisis social y dependencia de un sistema que la excluyó de sus beneficios.

Figura 5. Producción de algodón en la cuenca alta del río Cesar durante la década de 1960. En su apogeo, el cultivo del algodón ocupaba aproximadamente el 50% de las tierras agrícolas. Inicialmente se promovió para satisfacer la demanda local a medida

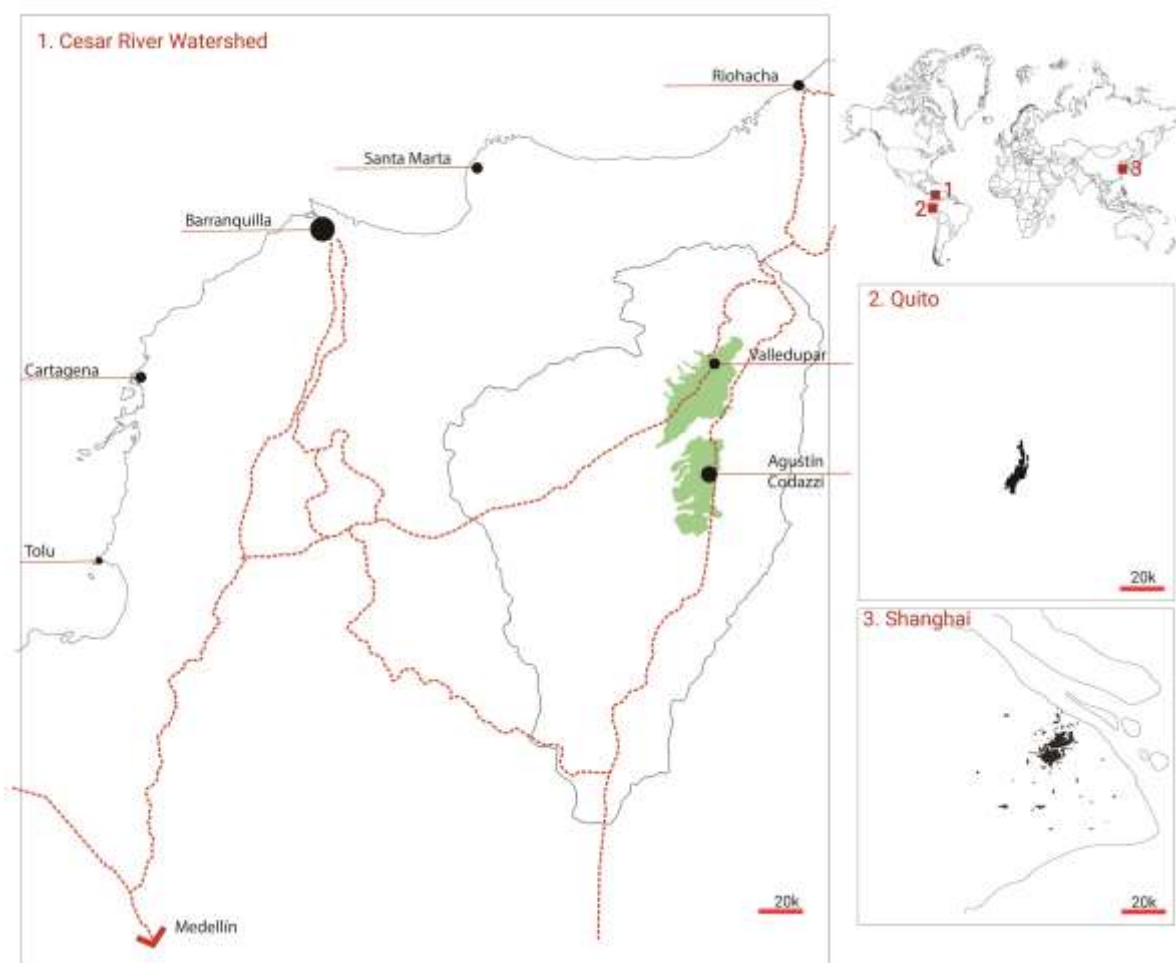
⁶⁹ Bonet y Aguilera, Cuadernos de historia económica Cincuenta años de la economía del Cesar: De la agroindustria del algodón a la extracción del Carbón.

⁷⁰ Wagner Medina, «Las huellas ambientales del oro blanco: la expansión algodonera en el Valle del Río Cesar (1950-1980)».

⁷¹ Ministerio del Medio Ambiente et al., Guía Ambiental para el subsector del algodón (Produmedios, 2002).

⁷² Bonet y Aguilera, Cuadernos de historia económica Cincuenta años de la economía del Cesar: De la agroindustria del algodón a la extracción del Carbón.

que la industria textil se consolidaba en ciudades como Barranquilla y Medellín. Posteriormente, el algodón se convirtió en un producto de exportación, principalmente a Ecuador y Perú. Además, se realiza una comparación entre el lugar de extracción y la huella urbana de Quito (destino del recurso) y Shangai.



Fuente: Basado en: Google Earth (2023) y Torres (2014)⁷³

PAISAJES MONOCULTURALES: EL CULTIVO DE LA PALMA ACEITERA PARA EL CONSUMO MUNDIAL

El cultivo de palma aceitera en Colombia reproduce con claridad las dinámicas centro-periferia en el marco de la economía global. El centro (representado por multinacionales, elites agroindustriales y el Estado colombiano) impulsó desde mediados del siglo XX un modelo de desarrollo basado en la expansión de este monocultivo⁷⁴.

⁷³ Torres, «Las misiones extranjeras y su influencia en la educación agrícola superior en Colombia».

⁷⁴ Ricardo Torres, «Evolución y perspectivas de la palma de aceite en América», PALMAS 34, n.o II (2013): 235-44.

Utilizando tres mecanismos clave: a) políticas de sustitución de importaciones⁷⁵ que favorecieron plantaciones de tamaño medio en tierras baldías, tierras públicas explotadas por colonos y adquiridas por empresas por menos de su valor real. b) alianzas público-privadas que concentraron beneficios en pocas manos facilitando el establecimiento de «alianzas estratégicas»⁷⁶ entre grandes plantaciones/molinos y pequeños propietarios, permitiendo una importante expansión de la agroindustria, incluida la concentración del cultivo de palma en grandes plantaciones como Palmeras de la Costa, Grasas del Litoral y Grasco, entre otras, situadas en la cuenca del río Cesar (véase la Figura 6) y c) un marco legal permisivo que hasta 2012 no exigía estudios de impacto ambiental. Los estudios de desplazamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica dan cuenta de prácticas como el desvío de cauces y la desecación de humedales para plantaciones de palma aceitera, con el fin de ampliar y acumular tierras para monocultivos.

El control de la tierra en las plantaciones de palma aceitera ejemplifica lo que Peluso y Lund⁷⁷ llaman las «nuevas fronteras del control de la tierra»: procesos que facilitan el acceso o la exclusión mediante técnicas de poder y control. En el caso de la palma aceitera, esto ha involucrado relaciones de poder político y violencia⁷⁸, con milicias paramilitares expandiendo plantaciones con el consentimiento de actores gubernamentales, convirtiendo el aceite de palma en una herramienta de control territorial por parte de las élites⁷⁹.

Aunque se otorgaron incentivos al capital rural y exenciones tributarias a las plantaciones que formaron alianzas con pequeños propietarios, estos pagos favorecieron sobre todo a los propietarios de grandes fincas, en particular a los productores adinerados.

⁷⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Y a la vida por fin daremos todo... Memorias de las y los trabajadores y extrabajadores de la agroindustria de la palma de aceite en el Cesar. 1950-2018* (CNMH, 2018).

⁷⁶ Lesley Potter, «Colombia's oil palm development in times of war and 'peace': Myths, enablers and the disparate realities of land control», *Journal of Rural Studies* 78 (agosto de 2020): 491-502, <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.10.035>.

⁷⁷ Nancy Lee Peluso y Christian Lund, «New frontiers of land control: Introduction», *Journal of Peasant Studies* 38, n.o 4 (2011): 667-81, <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.607692>.

⁷⁸ A. Castellanos-Navarrete et al., «The impact of oil palm on rural livelihoods and tropical forest landscapes in Latin America», *Journal of Rural Studies* 81 (enero de 2021): 294-304, <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.10.047>.

⁷⁹ Potter, «Colombia's oil palm development in times of war and 'peace': Myths, enablers and the disparate realities of land control».

En la periferia, este modelo generó múltiples externalidades que transformaron el paisaje para el desarrollo de la agroindustria como una forma tardía de capitalismo vinculadas a lo que Cramer y Richards denominan 'acumulación primitiva'⁸⁰, un proceso de despojo fundacional del capitalismo donde la naturaleza y el trabajo son convertidos en mercancía. La transformación violenta del paisaje mediante desvío de cauces y desecación de humedales, que no solo destruyó biodiversidad, sino que privatizó bienes comunes produjo transformaciones ecológicas, mientras que los desplazamientos forzados de colonos y campesinos mediante compras a precios irrisorios o presión paramilitar y un régimen de asimetría institucionalizada, donde grandes empresas accedieron a exenciones tributarias mientras los pequeños productores caían en relaciones de dependencia, generó grandes transformaciones sociales.

PAISAJES ENERGÉTICOS – EXTRACCIÓN EN PROFUNDIDAD PARA LA PRODUCCIÓN MUNDIAL

El boom carbonífero en el Cesar (2000-2012)⁸¹ ejemplifica con crudeza la lógica centro-periferia en la producción energética global. El centro (corporaciones multinacionales como Glencore y Drummond, mercados europeos y asiáticos, y el Estado colombiano como facilitador) impulsó un modelo extractivo que cuadruplicó la producción, pasando de 12 millones de toneladas a 46,6 millones en 2012. Cardoso atribuye este notable crecimiento al «cambio metabólico de la economía mundial»⁸², impulsado por los favorables precios de las materias primas y las políticas neoliberales aplicadas en la década de 1990.

En Colombia, la Ley de Minas⁸³ ha desempeñado un papel clave en el crecimiento exponencial de esta actividad. La ley otorga concesiones mineras al sector privado, limitando la participación del Estado a un papel regulador.

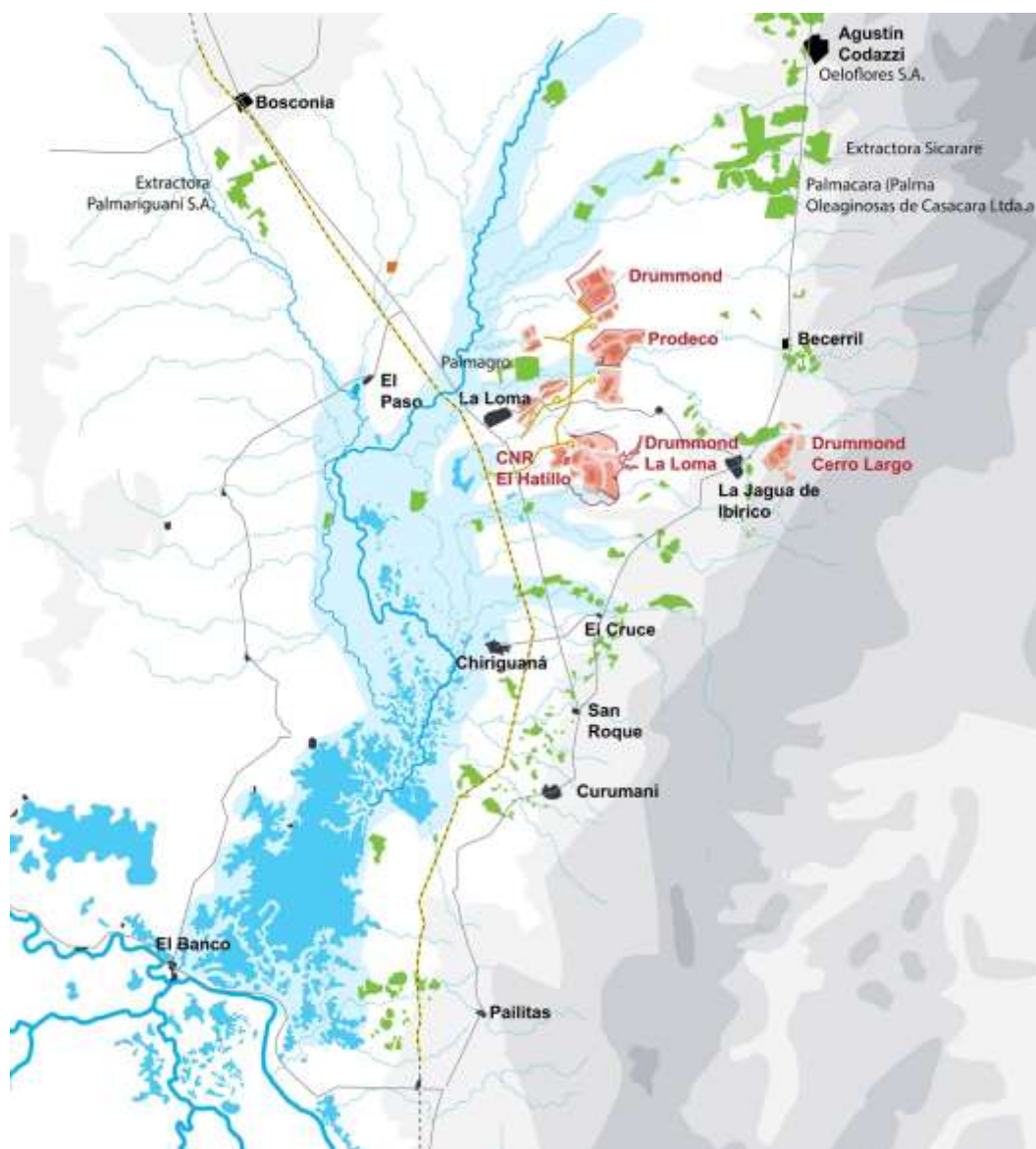
Figura 6. Zonas mineras y plantaciones oleaginosas en la cuenca baja del río Cesar en 2023.

⁸⁰ Christopher Cramer y Paul Richards, «Violence and War in Agrarian Perspective», *Journal of Agrarian Change* 11, n.o 3 (2011), <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2011.00312.x>.

⁸¹ Andrea Cardoso, «Behind the life cycle of coal: Socio-environmental liabilities of coal mining in Cesar, Colombia», *Ecological Economics* 120 (diciembre de 2015): 71-82, <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.10.004>.

⁸² Ibid.

⁸³ «Ley 685 de 2001 - Gestor Normativo - Función Pública», accedido 28 de agosto de 2024, <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=9202>.



Fuente: Basado en: Google Earth (2023) y Observatorio de Conflictos Ambientales (2024)⁸⁴

En el año de 2023 existían cinco minas activas en la región: El Hatillo y La Francia (CNR) y Pribbenow, El Descanso y Corozo (Drummond Ltda). Dos minas, Calenturitas y La Jagua, están en cierre tras la finalización de contratos por Glencore (ver Figuras 6 y 7)⁸⁵ Todo el carbón se exporta, siendo los principales destinos en 2022

⁸⁴ Observatorio de conflictos ambientales, «Conflicto: Gran minería de Carbón – Cesar», <https://oca.unal.edu.co/>, 2024.

⁸⁵ Grupo Prodeco, Reporte de Sostenibilidad (2019).

Turquía (21.2%), Países Bajos (14.8%), Chile (7.8%), Israel (7.6%) y República Dominicana (4.5%)⁸⁶.

Mientras tanto, la periferia (territorios y comunidades del Cesar) asumió los costos socioambientales de esta "integración" al mercado mundial. Las minas a cielo abierto, con pozos de hasta 240 metros⁸⁷, de profundidad, requieren desvíos de agua, lo que ha causado escasez en la estación seca alterando los ciclos hídricos que reponen los acuíferos cuaternarios subterráneos⁸⁸. En 2012, se habían extraído 636 millones de toneladas de carbón, con reservas estimadas en 900 millones de toneladas. Por cada tonelada de carbón extraída, se generan seis toneladas de estériles⁸⁹, que son vertidas en áreas circundantes, creando colinas bajas que ocultan los profundos pozos mineros⁹⁰.

Las industrias mineras han alterado significativamente la dinámica social y económica de los pueblos de los alrededores. Por ejemplo, en Chiriguaná, La Jagua de Ibirico y La Loma, la minería del carbón se ha convertido en la principal ocupación, junto con los servicios poco cualificados, lo que ha llevado a la marginación de la agricultura y otras actividades económicas. Además, la demanda de suministros y servicios por parte de las multinacionales mineras ha alimentado la inmigración, lo que ha provocado la expansión urbana en estas zonas⁹¹. Sin embargo, en otras ciudades, los efectos adversos de la contaminación ambiental han provocado el desplazamiento involuntario de la población. Por ejemplo, en 2010, el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial emitió una resolución que ordenaba a las empresas mineras reubicar a las poblaciones de Plan Bonito y El Hatillo debido a la contaminación ambiental⁹².

⁸⁶ Agencia Nacional Minera, Ficha Carbón (Agencia Nacional Minera, 2023), www.trademap.org/.

⁸⁷ Joanna Zapata et al., «Glencore: devorando bosque tropical en Colombia | El Turbión», 2 de octubre de 2023, <https://elturbion.com/18858>.

⁸⁸ Observatorio de conflictos ambientales, «Conflicto: Gran minería de Carbón – Cesar».

⁸⁹ Natalia Orduz y Julio Fierro, «Territorios de una industria que calienta el planeta», <https://co.boell.org/es/2021/04/05/territorios-de-una-industria-que-calienta-el-planeta>, 2021.

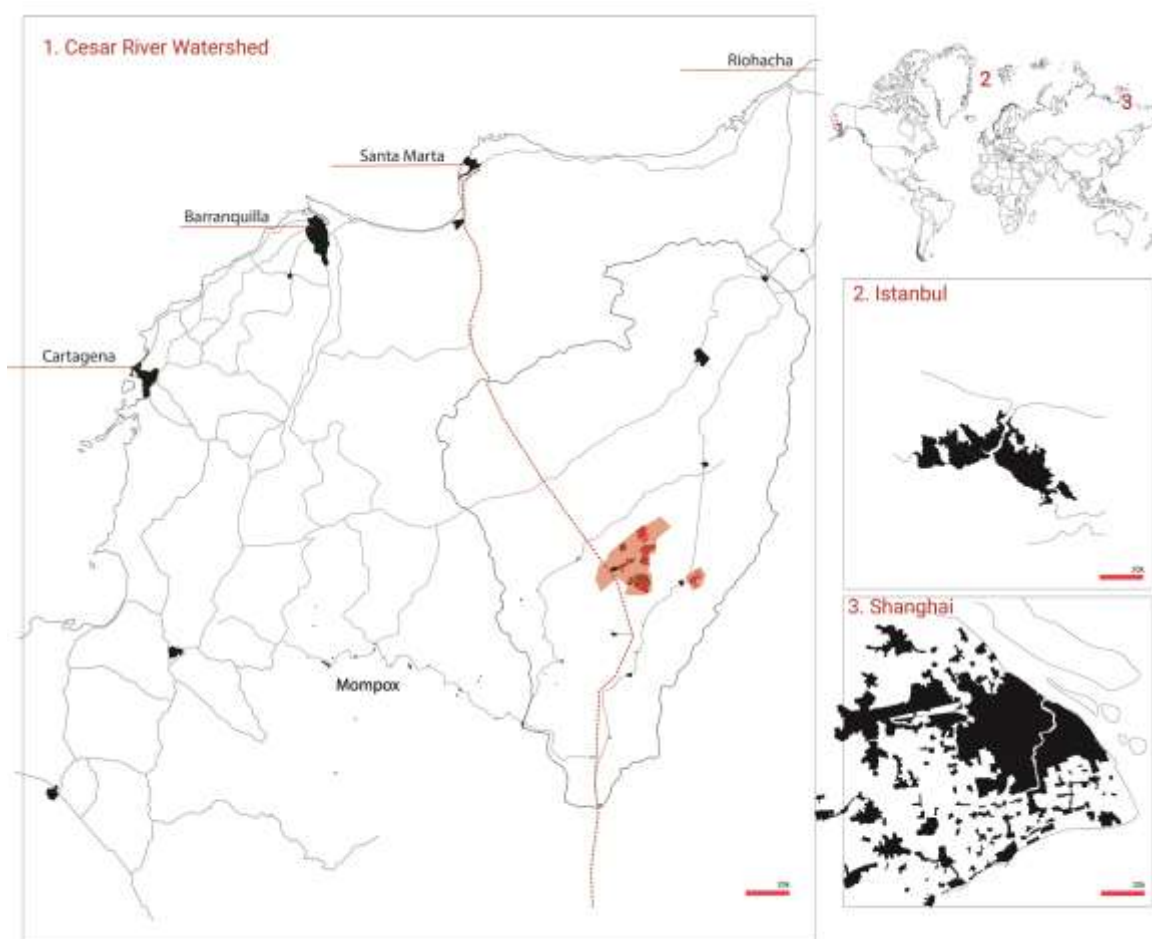
⁹⁰ Salud Hernández-Mora, «Minería en La Loma (Cesar)», *El Tiempo* (La Loma), 1 de noviembre de 2012, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12350407>.

⁹¹ Ileana Rodríguez et al., «From mining conflicts towards the appropriation of the territory for its regulation», *Sociologia urbana e rurale* 132 (2023): 7-27, <https://doi.org/10.3280/SUR2050-531001>.

⁹² ANLA, «Proceso de Reasentamiento Zona Minera del Cesar», https://www.anla.gov.co/01_anla/2-obligacion-reasentamiento-zona-minera-del-cesar, 10 de diciembre de 2021.

Este extractivismo no solo refleja la colonialidad energética (el Sur abastece al Norte), sino también una urbanización planetaria del territorio: el Cesar funciona como un nodo extractivo que alimenta centrales eléctricas y puertos lejanos (Rotterdam), mientras sus paisajes se vacían de significado ecológico y cultural, convertidos en "minas a cielo abierto".

Figura 7. Extracción de carbón e infraestructuras. Las minas de carbón están conectadas a las redes globales de energía, en contraste con el aislamiento de las ciudades al oeste del humedal de Zapatosa. Se compara la zona de extracción con la huella urbana de Estambul y Shanghái, principales destinos de los recursos, destacando la dinámica global actual frente a la producción de algodón en los años 60.



Fuente: Google Earth (2023) y Observatorio de Conflictos Ambientales (2024).

CONCLUSIONES

Este artículo amplía el marco de la teoría de la urbanización planetaria al integrar la historia ambiental como lente para construir una lectura diacrónica y situada de la transformación de la cuenca baja del río Cesar, un paisaje históricamente considerado “no urbano”. Este cruce teórico y empírico permite enriquecer la teoría de la urbanización planetaria en tres dimensiones clave:

1. UNA VISIÓN POSCOLONIAL DE LA URBANIZACIÓN PLANETARIA

El análisis muestra que, en la cuenca baja del río Cesar, la urbanización planetaria no puede entenderse solo como un fenómeno propio de la era contemporánea del capitalismo global, como plantean Brenner y Schmid. Desde el siglo XVIII, el territorio ha sido reconfigurado en sucesivas fases extractivas. La ganadería inició en el marco del sistema colonial, mientras que cultivos como el algodón, la palma aceitera y la minería de carbón se insertaron a redes globales contemporáneas. Esta trayectoria confirma lo que sostienen perspectivas poscoloniales y decoloniales (Dussel, Quijano, Mignolo): que la modernidad capitalista es inseparable de una historia prolongada de colonización, desposesión y explotación de periferias. Así, la escala y el alcance de las redes extractivas actuales en América Latina son el resultado acumulado de esta larga historia colonial y moderna.

2. CRÍTICA A LA UNIVERSALIZACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE LAS MODERNIDADES PERIFÉRICAS

La reconstrucción histórica permite visibilizar las diferencias políticas, culturales y ecológicas de los paisajes no urbanos, matizando la lectura totalizante de la urbanización planetaria. Desde la colonia, las cadenas de extracción y suministro han impuesto progresivamente una visión universal dominante, legitimando modos únicos de habitar y transformar el territorio. En la colonia, por ejemplo, el bosque seco tropical fue arrasado por considerarse un ecosistema «inútil» para el sistema productivo, además de ser el hábitat de las poblaciones indígenas, quienes fueron exterminados al ser catalogados como salvajes e «incultos». Fases posteriores como la ganadería extensiva, la agroindustria del algodón y la palma introdujeron tecnologías foráneas

bajo la promesa del progreso, pero con efectos de largo plazo que degradaron los ecosistemas, agotaron la resiliencia ecológica y profundizaron la dependencia externa. No obstante, la coexistencia de epistemologías y modos de vida distintos, desde lógicas lentas vinculadas al habitar actual en la ciénaga hasta complejos mineros conectados a redes transoceánicas, evidencia que la urbanización planetaria se expresa a través de modernidades periféricas, donde conviven prácticas locales y flujos globales.

3. PERSISTENCIA DE LA DINÁMICA CENTRO-PERIFERIA Y SUS HUELLAS SOCIOECOLÓGICAS

La lógica centro-periferia persiste en paisajes energéticos como el del Cesar, que funcionan como zonas de sacrificio para abastecer mercados lejanos. Hoy, la totalidad del carbón extraído en el departamento del Cesar se exporta, mientras las comunidades locales enfrentan escasez hídrica y desplazamiento. Cada fase extractiva reconfiguró las relaciones entre los paisajes abastecedores y la ciudad, y especializó el territorio para satisfacer demandas externas: hatos ganaderos coloniales para Cartagena, distritos algodoneros para la exportación y enclaves carboníferos controlados por corporaciones transnacionales, frecuentemente en alianzas sostenidas por violencia paramilitar. Esta gobernanza extractiva ha moldeado espacialmente el territorio, fragmentado corredores biológicos e interrumpido ciclos hidrológicos, pero no ha borrado por completo sus valores socioculturales. El humedal de Zapatosa, reconocido como sitio Ramsar, y las prácticas culturales asociadas a él muestran que persisten formas de habitar y significar el territorio que resisten los efectos homogeneizadores de la urbanización planetaria.

Si bien el artículo demuestra que la cuenca del río Cesar ha funcionado históricamente como una infraestructura crítica para la urbanización global, validando así los postulados de la teoría de la urbanización planetaria (Brenner y Schmid), el análisis evidencia que las transformaciones de paisajes no urbanos en América Latina no son únicamente el resultado de dinámicas capitalistas recientes, sino de un prolongado proceso histórico de desposesión y apropiación de recursos. Incorporar esta perspectiva poscolonial e histórica permite comprender con mayor profundidad las asimetrías de poder, la persistencia de la condición periférica y la diversidad de

modernidades que configuran la relación entre centros urbanos y paisajes abastecedores.

REFERENCIAS

Abrams, J., y P. Hall. *Else/where: mapping: new cartographies of networks and territories*. Editado por J. Abrams y P. Hall. University of Minnesota Design Institute, 2006.

Agencia Nacional Minera. *Ficha Carbón*. Agencia Nacional Minera, 2023. www.trademap.org/.

Allen, Adriana. «Environmental planning and management of the peri-urban interface: perspectives on an emerging field». *Environment & Urbanization* 15, n.º 1 (2003). <https://doi.org/10.1177/095624780301500103>.

ANLA. «Proceso de Reasentamiento Zona Minera del Cesar». https://www.anla.gov.co/01_anla/2-obligacion-reasentamiento-zona-minera-del-cesar, 10 de diciembre de 2021.

Arboleda, Martín. «In the Nature of the Non-City: Expanded Infrastructural Networks and the Political Ecology of Planetary Urbanisation». *Antipode* 48, n.º 2 (2016): 233-51. <https://doi.org/10.1111/anti.12175>.

Arboleda, Martín. *Planetary mine: territories of extraction under late capitalism*. Verso, 2020.

Arboleda, Martín. «Spaces of Extraction, Metropolitan Explosions: Planetary Urbanization and the Commodity Boom in Latin America». *International journal of urban and regional research* (Oxford) 40, n.º 1 (2016): 96-112. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12290>.

Bernal-González, Clara Oliva, y Gemma Orjuela-Orjuela. *Boletín de Arqueología*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 7. n.º 3. Editorial Presencia Ltda., 1992.

Bonet, Jaime, y María Aguilera. *Cuadernos de historia económica Cincuenta años de la economía del Cesar: De la agroindustria del algodón a la extracción del Carbón*. Banco de la República, 2018.

Brenner, Neil, y Nikos Katsikis. «Operational landscapes: Hinterlands of the Capitalocene». *Architectural Design* 90, n.º 1 (2020): 22-31. <https://doi.org/10.1002/ad.2521>.

Briesemeister, William. «Lower Magdalena Valley, Colombia [between 1934-1952]». En 1934 ; 1952. American Geographical Society of New York, s. f.

Buckley, Michelle, y Kendra Strauss. «With, against and beyond Lefebvre: Planetary urbanization and epistemic plurality». *Environment and Planning D: Society and Space* 34, n.º 4 (2016): 617-36. <https://doi.org/10.1177/0263775816628872>.

Cardoso, Andrea. «Behind the life cycle of coal: Socio-environmental liabilities of coal mining in Cesar, Colombia». *Ecological Economics* 120 (diciembre de 2015): 71-82. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.10.004>.

Castellanos-Navarrete, A., F. de Castro, y P. Pacheco. «The impact of oil palm on rural livelihoods and tropical forest landscapes in Latin America». *Journal of Rural Studies* 81 (enero de 2021): 294-304. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.10.047>.

Castells, M. *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores, 1974.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Y a la vida por fin daremos todo... Memorias de las y los trabajadores y extrabajadores de la agroindustria de la palma de aceite en el Cesar*. 1950-2018. CNMH, 2018.

Consorcio Guatapurí Cesar. *Formulación del POMCA del Río Cesar – Ciénaga Zapatosa*. 2015.

Corboz, A., y S. Marot. *Le territoire comme palimpseste et autres essais*. Besançon: Editions de l'Imprimeur, 2001.

Corner, James. «The Agency of Mapping: Speculation, Critique and Invention». En *The Map Reader: Theories of Mapping Practice and Cartographic Representation*. 2011. <https://doi.org/10.1002/9780470979587.ch12>.

Cramer, Christopher, y Paul Richards. «Violence and War in Agrarian Perspective». *Journal of Agrarian Change* 11, n.º 3 (2011). <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2011.00312.x>.

Díaz-Pérez, Juan Felipe. *Comercio colonial del puerto fluvial de Santa Cruz de Mompox. Nuevo Reino de Granada (1530-1823)*. Vol. 13. 2020.

Dussel, Enrique. «Beyond Eurocentrism: The World-System and the Limits of Modernity». En *The Cultures of Globalization*. 2020. <https://doi.org/10.1515/9780822378426-003>.

Escobar, Arturo. «Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur». *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 11, n.º 1 (2016): 11-32. <https://doi.org/10.11156/aibr.v11i1.68045>.

Grupo Prodeco. *Reporte de Sostenibilidad*. 2019.

Hernandez-Mora, Salud. «Minería en La Loma (Cesar)». *El Tiempo* (La Loma), 1 de noviembre de 2012. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12350407>.

Herrera, Marta. «Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada The transition between pre-Hispanic and colonial territorial organization in New Granada». *Historia Crítica* 32 (2006): 118-52.

Herrera, Martha. «“Chimilas” y “Españoles”: el manejo político de los estereotipos raciales en la sociedad neogranadina del siglo XVIII». *Memoria y Sociedad* 7, n.º 13 (2002): 5-24.

Hornborg, Alf, Brett Clark, y Keneth Hermele. *Ecology and Power : Struggles over Land and Material Resources in the Past, Present and Future*. Routledge, 2012.

Katsikis, Nikos. «The ‘Other’ Horizontal Metropolis: Landscapes of Urban Interdependence». En *The Horizontal Metropolis Between Urbanism and Urbanization*. Springer International Publishing, 2018. https://doi.org/10.1007/978-3-319-75975-3_3.

Khan, Danish, y Anirban Karak. «Urban development by dispossession: planetary urbanization and primitive accumulation». *Studies in Political Economy* 99, n.º 3 (2018): 307-30. <https://doi.org/10.1080/07078552.2018.1536366>.

Koolhaas, Rem, y Samir Bantal. «Countryside: The Future». 20 de febrero de 2020. <https://www.guggenheim.org/exhibition/countryside>.

«Ley 685 de 2001 - Gestor Normativo - Función Pública». Consultado 28 de agosto de 2024. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=9202>.

Melosi, Martin V. «The Place of the City in Environmental History». *Environmental History Review* 17, n.º 1 (1993). <https://doi.org/10.2307/3984888>.

Mignolo, W. «Coloniality and modernity/rationality.» *Cultural Studies* 21, n.º 2-1 (2007): 168-78. <https://doi.org/10.2307/jj.12250639.6>.

Ministerio del Medio Ambiente, Conalgodón, y Sociedad de agricultores de Colombia. *Guía Ambiental para el subsector del algodón*. Produmedios, 2002.

Morata, Berta, Chiara Cavalieri, Agatino Rizzo, y Andrea Luciani. «Territories of extraction: Mapping palimpsests of appropriation». *Urban Planning* 5, n.º 2 (2020): 132-51. <https://doi.org/10.17645/up.v5i2.2901>.

Nieto, O. *Propuesta de límite del humedal en la ventana piloto Ciénaga de Zapatosa*. Instituto Humboldt, 2016.

Observatorio de conflictos ambientales. «Conflicto: Gran minería de Carbón – Cesar». <https://oca.unal.edu.co/>, 2024.

Orduz, Natalia, y Julio Fierro. «Territorios de una industria que calienta el planeta». <https://co.boell.org/es/2021/04/05/territorios-de-una-industria-que-calienta-el-planeta>, 2021.

Peluso, Nancy Lee, y Christian Lund. «New frontiers of land control: Introduction». *Journal of Peasant Studies* 38, n.º 4 (2011): 667-81. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.607692>.

Posada Carbó, Eduardo. *The Colombian Caribbean: a regional history, 1870-1950*. Clarendon Press, 2007.

Potter, Lesley. «Colombia's oil palm development in times of war and 'peace': Myths, enablers and the disparate realities of land control». *Journal of Rural Studies* 78 (agosto de 2020): 491-502. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.10.035>.

Quijano, Aníbal. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder: antología esencial*. CLACSO, 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm019g>.

Quiroga Zuluaga, Marcela. «Entre la inconstancia y la incuria: La experiencia fallida de los pueblos de misión chimilas a finales del siglo XVIII, en las llanuras del Caribe». *Historia Caribe* 10, n.º 26 (2015). <https://doi.org/10.15648/hc.26.2015.9>.

Reddy, Rajyashree. «The urban under erasure: Towards a postcolonial critique of planetary urbanization». *Environment and Planning D: Society and Space* 36, n.º 3 (2018): 529-39. <https://doi.org/10.1177/0263775817744220>.

Rodríguez, Ileana, Sandra Vivas, y Carolina Aldana. «From mining conflicts towards the appropriation of the territory for its regulation». *Sociologia urbana e rurale* 132 (2023): 7-27. <https://doi.org/10.3280/SUR2050-531001>.

Ross, Corey. *Ecology and Power in the Age of Empire : Europe and the Transformation of the Tropical World*. First edition. Oxford University Press., 2017.

Sánchez, Hugues. «De esclavos a campesinos, de la “roza” al mercado: tierra y producción agropecuaria de los “libres de todos los colores” en la gobernación de Santa Marta (1740-1810)». *Historia Crítica* 43 (2011): 130-55.

Sánchez, Hugues. «Haciendas de trapiche, hatos, hatillos y “rozas”: el mundo rural en la Gobernación de Santa Marta (1700-1810)». *Historia Caribe*, n.º 28 (2016): 273-309. <https://doi.org/10.15648/hc.28.2016.9>.

Schmidt-Mumm, Udo, y Georg Janauer. «Seasonal dynamics of the shoreline vegetation in the Zapatosa floodplain lake complex, Colombia». *Revista de Biología Tropical* 62, n.º 3 (2014): 1073-97. <https://doi.org/10.15517/rbt.v62i3.12005>.

Sinning, Edgar Rey. «Resistencia chimila: ni aniquilados, ni Vencidos». *Palabra: Palabra que obra* 10, n.º 10 (2009): 90-108.

Socolow, Susan Migden, y Lyman L. Johnson. «Urbanization in colonial latin america». *Journal of Urban History* 8, n.º 1 (1981). <https://doi.org/10.1177/009614428100800102>.

Soja, Edward W. *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. Verso, 1989.

Soluri, John, Claudia Leal, y José Augusto Pádua. «Introduction: Finding the “Latin American” in Latin American environmental history». En *A Living Past: Environmental Histories of Latin America*. 2018. <https://doi.org/10.1515/9781785333910-004>.

Torres, Camilo. «El desmonte del bosque seco tropical en el Caribe: La Guajira y el valle del río Cesar a finales del periodo colonial». En *Fragmentos de historia ambiental colombiana*. Universidad de los Andes, 2020. <https://doi.org/10.7440/j.ctv14t47n1.4>.

Torres, Francisco. «Las misiones extranjeras y su influencia en la educación agrícola superior en Colombia». *Rhec. Revista Historia de la Educación Colombiana* 17, n.º 17 (2014): 137-60.

Torres, Ricardo. «Evolución y perspectivas de la palma de aceite en América». *PALMAS* 34, n.º II (2013): 235-44.

Tzaninis, Yannis, Tait Mandler, Maria Kaika, y Roger Keil. «Introduction: Urban political ecology for a climate emergency». En *Turning up the Heat: Urban Political Ecology for a Climate Emergency*. 2023.

Van Ausdal, Shawn. «Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950». *Historia critica Edición especial*, n.º 39E (septiembre de 2009): 126-49. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.09.012>.

Viloria de la Hoz, J. *Economía extractiva y pobreza en la ciénaga de zapatosa*. Banco de la Republica, 2008.

Wagner Medina, Ginna Marcela. «Las huellas ambientales del oro blanco: la expansión algodonera en el Valle del Río Cesar (1950-1980)». Uniandes, 2011. <http://hdl.handle.net/1992/11452>.

Zapata, Joanna, Marcela Zuluaga, y Omar Vera. «Glencore: devorando bosque tropical en Colombia | El Turbión». 2 de octubre de 2023. <https://elturbion.com/18858>.

Expanding and Deepening: Planetary Urbanization and Today's Dimensions, Directions and Scales of Extractivism and Colonialism in Latin America

ABSTRACT

The critical role of non-urban landscapes as the invisible infrastructure of urbanization has been historically overlooked, while their resources have been absorbed as seemingly “limitless” flows, without acknowledging the socio-environmental conflicts generated by their extraction. This article examines the transformation of the lower Cesar River basin (Colombia) to critically assess these processes in Latin America. Drawing on planetary urbanization theory, it incorporates a diachronic reading of the territory based on environmental history. Through archival research, literature review, and interpretive cartography, the study reconstructs its historical trajectory from the eighteenth century to the present through four productive phases: the clearing of tropical dry forest and the introduction of cattle ranching, the technified production of cotton, the agro-industry of oil palm, and large-scale coal mining. The findings offer three main contributions. First, they present a postcolonial reading of planetary urbanization, framing it as the cumulative result of successive extractive phases articulated to metropolitan demands since the colonial period, rather than solely as a phenomenon of contemporary global capitalism. Second, they show how extraction networks imposed a universalizing vision of the territory, marginalizing local epistemologies and degrading strategic ecosystems. Third, they reveal the persistence of the center-periphery dynamic, as each phase reconfigured the relationships between non-urban landscapes and cities, transforming the territory to meet external demands without fully integrating it into urban morphological or socioeconomic logics, thus challenging the idea of a complete homogenization of the urban. The analysis highlights how colonial processes of dispossession laid the groundwork for today's global extractive networks. These results are relevant to global debates on environmental justice, energy transitions, and the role of peripheries in the urbanization of the Anthropocene.

Keywords: peripheral landscapes; colonial extractivism; planetary urbanization.

Recibido: 02/09/2024
Aprovado: 07/08/2025